

Vida Nueva

ORGANO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES Y DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

LA PRIMERA CRISIS

Éxito de la democracia y fracaso de unas individualidades

Los enemigos de la democracia afirman que para un Pueblo nada hay más pernicioso que el sistema parlamentario. Durante no pocos años, los últimos, los defensores de la monarquía afirmaron que el Parlamento era el mayor enemigo de la buena organización político-administrativa de los Estados.

Una vez más la falsedad de las argumentaciones antidemocráticas ha quedado revelada con hechos rebosantes de eficacia. Ese hecho ha sido la solución de la crisis del primero de los Gobiernos provisionales de la República española.

Habiéndose congregado los enemigos del régimen. Caían dos hombres representativos de ideologías si republicanas, más lejanas del socialismo que de los extremismos conservadores, y la caída la motivaba asunto tan grave como el debate religioso. Es decir, que por apoyar, siquiera de modo indirecto, a la Iglesia, más bien a las Ordenes religiosas, los señores Alcalá Zamora y Maura dimitían.

¡La crisis! ¡Parecía que llegaba una legión de enemigos de la patria, de gentes devoradoras de la República y que la situación era tan grave que nadie podría resolverla sin quebranto para el régimen!

El misterioso eco de la palabra ¡crisis! parecía indicar la inminencia del surgimiento de conspiradores, de no sabemos qué trágicas mesnadas de legionarios de la monarquía o de ignoramos qué régimen sustitutivo del republicano.

¡Ahí era nada, la crisis, precisamente por motivos religiosos, cuando en España la mayoría es católica y el Gobierno quedaba sin la figura moderadora que ocupaba la presidencia!

Nosotros no hemos creído en tales gravidades. Primero, porque es mentira, una de las más innobles mentiras, que la mayoría española sea católica y envió a las Cortes inmensa mayoría de enemigos de la Iglesia y de las Ordenes religiosas. Segundo, porque conocemos a España y sabemos que el indiferentismo era casi absoluto y que la Iglesia estaba sostenida por el favor oficial y porque en los últimos tiempos fueron frailes, curas, delegados gubernativos y todo el engranaje de la Dictadura los que despertaron el sentimiento antirreligioso español.

Lo que sucede estaba previsto al advenir la República.

Y en otro aspecto, en el de la sustitución, que incluso al Gobierno parecía difícil, afirmamos al producirse las dimisiones que sustituir al jefe del Gobierno y al ministro de la Gobernación era empresa sencillísima en un país donde casi todos los hombres actuales en las alturas políticas son nuevos y en el que se ha despertado un sentimiento de res-

ponsabilidad que se inicia en las esferas ministeriales y termina en el último pueblucho en el que hay una organización socialista. Y la organización adscrita al Socialismo alcanza a casi todos los lugares de España.

Reconocemos los merecimientos del señor Alcalá Zamora y los del señor Maura, la abnegación de ambos, en especial la del primero, y sus actos nunca bien ensalzados por el advenimiento y el buen gobierno de la República. Pero creemos que es mejor que hayan desaparecido del Gabinete por razones tan poderosas como las siguientes:

El jefe del Gobierno prometió, al constituir el Comité revolucionario, que el Gobierno provisional de la República no se desgregraría, *ocurrirse lo que ocurriese*. Y, como ha afirmado muchas veces, hasta ser aprobada la Constitución del nuevo régimen. El nuevo régimen no es el señor Alcalá Zamora, sino España representada por el Parlamento, por las Cortes Constituyentes en ejercicio de plena soberanía. Pues, bien, el ex jefe del Gobierno pactó con el Nuncio, a espaldas de la soberanía del Pueblo, en contra de toda norma democrática, que la cuestión religiosa se resolvería con templanza. A cambio de eso el Cardenal Segura sería alejado de España. Pero, ¿es que a España, al Pueblo, representado por las Cortes, le importa algo del cardenal Segura y quiere pacto alguno con el Papado? España no quiere Iglesia oficial ni Ordenes religiosas. Sin embargo, el jefe del Gobierno español pactó lo que España no quería. Mas si, pese a este error de procedimiento, el entonces jefe del Gobierno hubiera aceptado el fallo de las Cortes, en las cuales, como el mismo repitió cien veces, residía la soberanía nacional, el error hubiera quedado subsanado. No acató la determinación de las Cortes Constituyentes y por escrupulo de conciencia, como el señor Maura, dimitió. Lamentamos el hecho, pero no parece bien la solución parlamentaria de la crisis.

El Parlamento ejerció la soberanía con poder legítimo. Falló la crisis y en muy pocas horas, cuando parecía a los teóricos que esbataban próximos a un cataclismo, el Gobierno queda, limpio de toda sombra, en disposición de aprobar las leyes constitutivas, fortalecido por la Cámara y apoyado, como nunca, por la opinión del país.

Ensalamos a los señores Alcalá Zamora y Maura, y que siempre colaboren con la República, pero ésta nada se le perdido sino que ha ganado en plenitud de soberanía al separarse del Gobierno provisional quienes habían pactado a espaldas de la nación y no acataban las decisiones parlamentarias en un régimen democrático.

La grave situación de los trabajadores de la tierra

Recibimos numerosas cartas de nuestros camaradas de los pueblos, en las que se lamentan de las proposiciones que está tomando el problema del paro en la provincia. A tal extremo ha llegado, que no puede compararse con lo sucedido en épocas anteriores. Y no achacan tal gravedad a que las cosechas sean escasas, ni a que la falta de lluvias impida efectuar la siembra en las debidas condiciones. Este año no ha sido mala la cosecha, y las lluvias han venido a poner en sazón las tierras para la siembra de toda clase de cereales, si bien en algunas zonas no haya caído la que fuera de desear.

La situación de los trabajadores de la tierra se debe, exclusivamente, a la actitud adoptada por los propietarios, que prefieren tener los campos incultos a proporcionar trabajo a los obreros del terruño. El temor a la reforma agraria, su deseo de sojuzgar a los trabajadores sometidos a su voluntad, como en tiempos pasados, les hace llegar a procedimientos tan canallas como el de pretender someter por hambre a quienes quieren ser hombres y no esclavos.

Conocemos infinidad de casos en que los propietarios tienen sin dar unos jornales a regadío antes de dar unos jornales a quienes precisan de ellos para subsistir a sus necesidades más perentorias. Y de nada ha servido que esos labriegos que ven los campos sin cultivar hayan pretendido que les fueran cedidos en arriendo. Los propietarios se negaron a ceder en tales condiciones sus

campos; no quieren que los trabajadores puedan adquirir una situación económica que les independice, siquiera sea relativamente, de los agobios que ahora sufren.

Hay otra clase de propietarios todavía más canallas: los que poseen terrenos comunales, que son propiedad de los pueblos y que se niegan a entregarlos a su verdadero dueño. De estos los hay a centenares en nuestra provincia.

Esta situación de los trabajadores de la tierra debe y tiene que terminar. Debe terminar, porque todo hombre que desea trabajar tiene perfecto derecho a que se le faciliten los medios para lograrlo y para vivir, siquiera sea modestamente. Y tiene que terminar, porque los pueblos, los trabajadores del terruño, no pueden seguir tolerando que los terrenos comunales, que trabajados por quienes tienen derecho a ello proporcionarían el bienestar y el pan diario a los obreros agrícolas, continúen en poder del señorito vago que vive a costa del trabajo de los demás.

El producto de la tierra debe ser para quien la trabaja. Y esos montes comunales, en número crecidísimo, hoy en poder de unos pocos señores que viven usufructuados desde siempre, deben volver a los pueblos para que éstos faciliten esas tierras, divididas en lotes, a quienes las han de trabajar para sí mismos, a quienes si hasta hoy las regaban con sudor y con maldiciones, cuando las cultivan por sí las cuidarán con cariño y con amor, seguros de que el producto de la se-

milla sembrada no irá a parar a los graneros del señor, sino que servirá para disfrutar de un bienestar que hasta ahora les fué negado.

Verdaderos esfuerzos hemos de realizar diariamente para contener los impulsos de los camaradas de los pueblos. Su espíritu se rebela ante la conducta de los grandes propietarios, de los grandes terratenientes. Ni cultivan ni dejan cultivar, y las tierras permanecen yermas, solitarias, sin los cuidados de quienes podrían ser amorosos guardadores.

La paciencia de los trabajadores de la tierra se acaba. Tiene puestas sus esperanzas muy fundamentadas—en el decreto de reforma agraria. Pero no pueden esperar más. Es preciso dar una solución justiciera al problema. Es necesario que los trabajadores de los pueblos tengan tierra para cultivarla. Esa tierra existe en la provincia de Zaragoza, en cantidad que, puesta en cultivo, tenemos la seguridad de que bastaría para dar satisfacción a los más exigentes.

El problema urge resuelto. Si no se hace así dentro de los cauces legales, nada deberá extrañar si un día esos labriegos, merecedores de todo lo bueno, levantan sus brazos al aire, y empujando la azada la hundan en la tierra diciendo: "Desde hoy, esta tierra que hasta ahora estuvo en poder del señor, es mía. La cultivaré para mí, porque a ello tengo derecho, este derecho que nadie quiere concederme y que me veo obligado a imponer".

Aquel día tendrán razón esos trabajadores. Cuando el derecho no se concede por las buenas, hay que tomarlo como sea. Esta es la situación en los campos aragoneses.

DESDE TAUSTE

Labor que merece elogios

No debo pasar más tiempo sin dedicar unas líneas a la gestión del alcalde y concejales socialistas del Ayuntamiento de este pueblo.

Estos camaradas merecen el elogio de todos los vecinos por su energía, por su voluntad, por su esfuerzo en trabajar sin cesar por el bien general de todos los vecinos, como el tesorero administrativo de ellos. Gracias debe dar el pueblo taustano a que ha llegado a tiempo este Ayuntamiento para sofocar la inquietud que surgía entre los vecinos de esta villa, inquietud que hubiera producido acontecimientos desagradables, ya que la situación ha llegado a un extremo del que no se puede ni se debe pasar.

Hasta ahora, todos los ayuntamientos sólo se preocuparon de defender los intereses particulares de unos pocos y nunca los generales del pueblo. Siempre hemos estado abandonados en nuestros derechos y sometidos al caciquismo de unos pocos.

Pero nuestro alcalde, consciente de su obligación y velando por los derechos y por el bien general del pueblo trabajador, ha hecho un llamamiento a los cultivadores de las corralizas, de esas corralizas a las que tiene derecho el pueblo, y les ha hecho ver la necesidad, la razón y la justicia de que el pueblo debe poseer lo que es suyo, advirtiéndoles, además, que está dispuesto a hacer valer esos derechos y esa justicia. Parece que esos señores se hallan dispuestos a acatar las indicaciones recibidas, y así deben hacerlo, con lo que evitarán que ese derecho y esa justicia la haga el pueblo, sea como sea.

Si esto llega a cumplirse, los trabajadores de Tauste, el pueblo taustano recuperará lo suyo y con ello nos redimirá de la esclavitud en que siempre nos ha tenido la burguesía.

Siempre los caciques de este pueblo han sido instrumentos que sojuzgaban a los trabajadores. Disfrazados con todos los partidos, dominaban en el Municipio, en el Juzgado, en la Diputación, en la Audiencia, y de esta manera tenían en su poder, a su disposición, a los pobres trabajadores. Influyen en todas partes, hasta en el Canal de Tauste, que debía ser bien para todos.

Todavía se ha pretendido con el actual Ayuntamiento dominar y ser dueño de la situación, pero a quien tal intento, nuestro alcalde le hizo ver que no se hallaba dispuesto a tolerar más injusticias y que obraría con arreglo al derecho de todos. Esta actitud enérgica de nuestro alcalde socialista merece los mayores elogios de los trabajadores de este pueblo, que ya era hora que tuvieran quien supiera defender sus derechos y la razón y la justicia.

PASCUAL ESTELA Y ROCHE.

DEL MOMENTO

COSAS, FIGURAS Y FIGURONES

Los pobres jesuitas

Aseguran que los jesuitas de Zaragoza —hablamos de los de hábito, que los otros son incontables—no tienen en el Registro de la Propiedad inscrito a su nombre el soberbio palacio-residencia de la Avenida de la República.

Ellos mismos afirman que el edificio pertenece al señor Escudero.

O sea que el embuste, la farsa, la desvergüenza van por los caminos de siempre en los órdenes religiosos, sobre todo en el del jesuitismo. Porque no hay nadie en Zaragoza, ni fuera de Zaragoza, que crea semejante embuste.

La residencia es de la Compañía de Jesús. O sea de los que serían muy mala compañía de Jesús si éste apareciera por este mundo en el que los jesuitas son lo más abominable por su hipocresía, por sus bastardos procedimientos y porque son los más ricos entre los ricos o mientan una pobreza que padecen los trabajadores.

Los frailes que querían promover un desorden público

Algunas Ordenes religiosas dedicadas a la enseñanza quisieron abandonar ésta en período de horas.

Enterado el Gobierno, dió este aviso: "Como se trata de incitar a la gente católica a que promueva desórdenes, se advierte que la Congregación que abandone la enseñanza verá que al momento nos incautamos del edificio donde la da, para que no se interrumpa la labor acerca de los niños españoles".

Comprenderán los compañeros que ante el temor de quedarse sin edificios, que valen millones, los frailezcos no se marcharon.

Una magnífica idiotez que ha costado dos mil duros

Pues, señor... En dos diarios bilbaínos apareció una estampa de defunción, en la que se daba al ex Pretendiente Jaime de Borbón el título de "Rey de las Españas" y "Señor de Vizcaya".

Esto, compañeros, es de una idiotez subida, porque lo de las Españas es una dulce mandanga, lo de rey es más mandanga y lo de Señor de Vizcaya parece y es una idiotez.

El Gobierno impuso a cada uno de los indicados diarios una multa de cinco mil pesetas.

Esa estupidez la han pagado cara. Después de toda una estampa de defunción es artículo de lujo; de modo que bien está la multa y aun nos parece poco.

La nómina del clero la desconoce el Estado

Según dijo el ministro de Justicia, Fernando de los Ríos, no se sabía en el Ministerio, ni ahora ni antes, la nómina del clero.

España daba a los obispos y arzobispos una enorme suma de millones para el pago de los curas, sin saber si los curas cobraban, cuánto cobraban ni qué se hacía con el dinero destinado a curatos que estaban vacantes.

Los arzobispos y obispos se las entendían a su capricho, sin dar cuenta del dinero de los españoles, apropiándose muchísimo millones, porque ahora mismo resulta que había cinco mil curatos vacantes y si no había curas no había quien cobrase. Es decir, que los obispos y arzobispos, con una desfachatez que espanta, se quedaban con aquellos sueldos.

Si un habilitado de maestros, si un ministro, si un jefe de taller, si un administrador de cualquier empresa se quedase de tal modo con el dinero, se le llamaría ladrón e iría a parar a la cárcel.

Creemos que hemos dicho lo necesario. A quedarse con el dinero ajeno los ciudadanos los llamamos robo y los obispos y arzobispos los llaman... ¡concordato!

Como lo dice el Evangelio

Unos cuantos obispos, arzobispos y cardenales, cobran sueldos de muchos miles de duros y se quedan con el dinero de los curatos en los cuales o falta el párroco o falta personal para trabajar—¡ajata, hemos dicho trabajar!—en la iglesia.

Los curas de pueblo cobran, en su inmensa mayoría, jornales de seis pesetas o de seis cincuenta duros.

Direis que tales trabajadores del templo

cobraban por bautizos, entierros, bodas y otras zarandajas por el mal estilo. Pero todos estos beneficios, en las muchas ciudades eran bastantes y, en cambio, donde más lo necesitaba el cura, en muchísimos pueblos, la ganancia era insignificante.

Por ahorro de la mitad de los sueldos el alto clero ahorra seiscientos mil pesetas anuales.

Los grandes se tragaban el dinero y los pobres estaban hechos unos desgraciados.

Lo mismo decía el Evangelio. Esos tragadabás de obispos, arzobispos y cardenales, son unos tiburones que vivían de la miseria de los mismos curas. Automóviles, honores, cientos guapas, y los miserables, que casi pasaban hambre, puestos de rodillas cuando pasaba Su Eminecia.

¡Gentuzal! ¡Malos cristianos! ¡Hijos de Judas!

ABSURDOS

Una vez más, el Parlamento republicano ha satisfecho, cumplidamente, los anhelos de la opinión pública. Ya tenemos separada la Iglesia del Estado, medida democrática que tanto tiempo esperaba el pueblo ver realizada. Un acuerdo contrario hubiera sido un jarro de agua sobre la conciencia liberal ciudadana. El temor al fantasma cavernícola no ha logrado oscurecer el recto juicio de nuestros representantes en el Parlamento.

Se habla de partidas, de pronunciamientos, de guerras civiles... ¡Vengan, vengan esas luchas; pero cara a cara; no como antes, emboscados en las sacristías de los templos y en los antros conventuales! Así se convencerán los chupétores insaciables del presupuesto nacional que el pueblo los repudia y los rechaza.

El problema que los frailes plantean al Gobierno republicano tiene todos los caracteres de una tragedia espantosa. Como venganza contra el acuerdo del Congreso, intentan dejar sin medios educativos a millares de niños. Esto es horrible. ¿Qué van a hacer esos miles de muchachos sin la ayuda espiritual de esos profesores? Nos ayuda pensar en las consecuencias que esto va a tener.

¡Miles de niños lanzados a la calle, libres de la presión clerical! ¡Miles de criaturas, hasta hoy sometidos a esa enseñanza reaccionaria, primitiva, anticuada e inútil, lanzadas al arroyo!

Pero si precisamente lo que se buscaba era eso, liberar a la niñez de la ponzoña educativa de los frailes... Si lo que todos deseábamos era precisamente apartar a los niños de la tutela jesuítica... ¿Por qué, pues, se dice que la actitud de los frailes plantea un problema difícil? Lo que hacen es acelerar la solución de ese grave problema que tantos años hace que estaba siendo la pesadilla de la democracia. Vayanse en buena hora los frailes de toda laya y dejen a los niños en libertad de aprender, pues hasta hoy sólo han conseguido formar juventudes esclavizadas y siervas del fanatismo religioso.

La República, tras seis meses de titubeos inverosímiles, ha roto las cadenas que la sujetaban a un conservadurismo absurdo y se lanza resuelta y activa por el camino de la izquierda. La opinión, ya casi muerta, ha resucitado y vuelve a tener la misma pujanza que demostró el 14 de abril.

El espíritu ciudadano, abatido por los titubeos de sus gobernantes, ha reaccionado violentamente y aplaude sinceramente el gesto hermoso del Parlamento. Pero ¿para quién iba a gobernar sino para el pueblo un Gobierno que fué elegido por aquél y salido de sus entrañas? ¿No ha demostrado dos o más veces la opinión que su deseo era el de sus representantes caminar por el sendero de la izquierda? ¿A qué, pues, tanto temor?

Bien está lo hecho. Ahora, a luchar, en la misma dirección, para dar solución a los problemas que esperan turno. Pero con decisión, con valentía, sin volver la vista atrás, sin estancarse, sin hacer alto en el camino. Como no están los tiempos para detenerse. Adelante y con prisas. La opinión así lo exige, y la opinión es la dueña y señora de los gobernantes. Y al que le sepa malo, libre tiene el camino para demostrarlo, que no en balde disfrutamos de un régimen liberal y a nadie se le restringe la libertad de pensar.

JUAN PUEBLO.

Hacia la solución del problema de la tierra en Aragón

En distintas ocasiones nos hemos ocupado en este periódico del enorme problema que en la provincia de Zaragoza representaba el usufructo de los terrenos comunales, indebidamente, por un pequeño núcleo de propietarios que los adquirieron sin otro derecho que su voluntad, con el que le daba la soberanía del poder caciquil en los Municipios, en cuantos organismos podían regular la vida de los pueblos.

Inmensas extensiones de terreno pertenecientes al patrimonio comunal, a los bienes de propios, a la colectividad, eran roturadas y cultivadas y con ellas se crearon enormes fortunas, posiciones económicas que eran arma dominadora de voluntades individuales y colectivas.

Pueblos riquísimos quedaron en la miseria a costa del enriquecimiento de unos pocos. De nada servía la protesta contra tales usurpaciones. El mando en los pueblos y la influencia en los Centros oficiales de las capitales eran el dique contra el que se estrellaban todos los recursos.

Todo ello era obra del régimen monárquico, amparador de todos los desmanes, de todas las infamias, de los latrocinios. En aquel régimen nada podía hacerse contra cuanto significaba caciquismo pueblerino, el más temible, por ser el más extenso y el más difícil de desarraigat.

Fue preciso el advenimiento de un régimen republicano para que se tomaran medidas que cortaran tales desmanes y, triste es tenerlo que confesar, no ha sido posible llegar a su abolición. Y no ha sido posible por su arraigo, por su entrazamiento, en unos casos; en otros, porque los mismos que antes eran caciques máximos de la Monarquía, que consideraban como un crimen decirse republicanos, se han convertido al republicanismo con el solo objeto de mantener el mismo caciquismo, los mismos procedimientos que utilizaban cuando eran fervientes monárquicos.

Hasta en el Gobierno se estrellaban ciertos propósitos de los ministros socialistas. Ante los proyectos de éstos se oponían los viejos prejuicios, el miedo a una transformación profunda de la estructura de la propiedad comunal.

Hace algún tiempo, en septiembre pasado, una comisión de la Federación Provincial de la U. G. T. visitó en Madrid a los ministros socialistas y al jefe del Gobierno.

Los buenos deseos de nuestros camaradas Fernando de los Ríos y Largo Caballero se estrellaron contra ciertas oposiciones, tendidas al pretender llevar a la práctica aquello que había de beneficiar a los trabajadores de la tierra aragonesa.

Pasada la crisis ministerial, había precisamente en momentos en que nueva comisión de la Federación había ido a gestionar se diera a los pueblos aquello que en justicia se les debía, la labor de los comisionados ha tenido el fruto que nuestros amigos los ministros socialistas deseaban para sus camaradas aragoneses.

Una comisión, compuesta por nuestros amigos Bernardo Aladrén, secretario general de la Federación; Juan Sancho, alcalde de Ejea de los Caballeros; Jacinto Longas, alcalde de Tauste, y Antonio Plano, alcalde de Uncastillo y diputado provincial, se trasladó días pasados a Madrid con el fin de gestionar nuevamente que los montes comunales que se hallan en poder de particulares reverterían a los Municipios, primero, por ser de justicia, y segundo, porque con ello se daría satisfacción a los trabajadores de los pueblos, que carecen de tierra mientras grandes extensiones se hallan sin cultivar o en manos de los que no tienen derecho a su posesión.

Visitaron a los señores Azaña, Caballero y de los Ríos, quienes expresaron a los comisionados su excelente propósito en favor de los deseos expuestos.

Nuestros camaradas ministros, conedores de la importancia del problema, mostraron interés grandísimo en su solución, que no dieron antes por lo que más arriba hemos dicho.

Don Fernando de los Ríos quedó encargado de llevar al próximo Consejo de ministros un Decreto por el que se ordena que todos aquellos terrenos comunales que ya se hallasen deslindados vuelvan a los Municipios y que éstos los entreguen a los trabajadores para su cultivo.

Esto en lo que se refiere a los que ya con anterioridad estuvieren deslindados. Los que no hubieran sido se procederá a su deslinde administrativamente y conforme se vayan terminando tales operaciones serán entregados los terrenos a los obreros.

Esta medida de nuestro camarada el ministro de Justicia encierra una importancia trascendental para Aragón. Raro es el pueblo en el que hay terrenos comunales detentados que ahora habrán de volver a los Municipios.

Con esta medida el problema de la tierra tendrá solución en gran parte en nuestra provincia. En la zona de las Cinco Villas ha de producir honda transformación en la propiedad, ya que hay pueblos en que unos pocos propietarios poseían inmensos terrenos que detentaban y que, a su vez, arrendaban o cedían a medias a los trabajadores.

Los ministros socialistas han hecho justicia a las aspiraciones de los trabajadores del terreno, los más sacrificados, los más sufridos, los más merecedores de una compensación a sus sacrificios.

Esperamos, pues, la aparición de ese Decreto que ha de llenar de alegría a los amigos de los pueblos.

Cuando este número aparezca se habrá celebrado la Asamblea de la Federación en la que los comisionados habrán dado cuenta del resultado de sus gestiones en Madrid.

Tenemos la seguridad de que las noticias producirán excelente efecto en nuestros camaradas, que muy pronto verán convertidos en realidad todos sus anhelos.

entre los hombres, con ese cariño que nace al sentimiento de los buenos deseos, que le lleva a buscar el bienestar y la emancipación de todos los seres.

El pueblo recobró la libertad, aquella libertad que la mordaza imperativa de un personaje sin conciencia que sembró en el país una dictadura. Pasan los tiempos y las ráfagas renovadoras de ideas recobran la libertad, y esa imagen redentora que anuncia la justicia de los pueblos, la cristalizan unos hombres que son los caudillos de esta España nueva: ante ellos se levanta un enemigo ruin que quiere sembrar una guerra de barbarie. El pueblo, amante de la justicia, se opone al avance de esa tribu oriunda de una lacra social corrompida, cuya epidemia trae consigo el desmoronamiento de muchos hogares, y familias honradas son llevadas a la miseria.

Llámanse libertarios y amantes de la justicia cuando predicaban para el pueblo, pero el pueblo huye de ellos porque esa epidemia puede contagiar los espíritus nobles y amantes del orden; nadie los entiende; son enemigos de todos; de la República, de los ciudadanos que han visto llegado el momento de la justicia, de ese anhelo de reivindicación; no tienen otro empeño sino que el país trabajador, que ha encendido la antorcha de su derecho y de su libertad, sea manchada esa ofrenda por quienes continuamente sembraron las calles de víctimas inocentes que caen al impulso de sus instintos perversos; por esa maldad, madre de las coruptelas, semejante a las fieras feroces que no tienen más instintos que el salvaje.

Cultura, la que predicó Costa, el Mesías de una nueva generación; Cultura, la del apóstol del Socialismo Pablo Iglesias, toda bondad y cariño hacia los trabajadores; Cultura, la de la República española, que ha traído con su esfuerzo y libertad al pueblo escarnecido por hábitos de una sociedad traficante y corrompida.

Cultura, toda que enseña una moral, revelando las máximas virtudes del hombre, cuyo broche de oro estamparon en páginas de la historia, aquellas antorchas resplandecientes que iluminaron el camino de la verdad.

¿Qué herencia van a dejar a vuestros hijos? Vosotros mismos abris un camino de miseria, haciendo más esclavos a vuestros descendientes, cuando queréis articular al país, embruteciendo la inteligencia con la violencia y el crimen. ¿No sería mejor mandar a vuestros hijos a la escuela, para que con el arma de la inteligencia pudieran resolver los problemas sociales?

No sois amantes del pueblo, cuando destruis sin derecho; si no cambiáis esa táctica, poco a poco el mismo pueblo cortará esa lepra que emponzoña el sentimiento ciudadano, y entonces el país florecerá a un bienestar de alegría al apagar la voz exaltada del desorden y el ruidoso ruido del pistolismo.

CONSTANCIO ROYO.

DESDE UNCASTILLO

Cada día más fuertes

Seguimos adelante, cada día más fuertes; el Socialismo no ha sido derrotado, como tienen la frialdad de decir los jefecillos que han constituido los distintos grupos republicanos en los pueblos después del advenimiento de la República. El Socialismo triunfa y progresa en todas partes, como ocurre en este pueblo, que desde que se constituyó la Agrupación Socialista, en 1919, se encuentra cada día más fuerte y con mayor número de afiliados.

Los que antes eran correligionarios de Primo de Rivera y hoy se dicen republicanos, creían que íbamos a desaparecer, y así pretendían inculcarlo en los cerebros de los trabajadores de esta localidad; pero se equivocaron. Al sonar la hora de la libertad nos unimos todos los trabajadores de esta localidad más que antes, si así podía ser.

Ahora que la vara de la Justicia está en manos del pueblo y nadie detenta, en plazo no lejano recuperaremos los montes comunales, los terrenos detentados por unos pocos señores privilegiados de tiempos de la Monarquía. Y cuando estén en nuestro poder, los distribuiremos como hermanos para que todos tengan donde trabajar y donde ganar el sustento para ellos y para los suyos. Limpios de egoísmos, humanamente, vendrá a nosotros lo que es de justicia.

De cómo estamos unidos los trabajadores de Uncastillo deben tomar ejemplo los de Sos y Biota, así como de otros pueblos, donde por el confusionalismo que reina entre ellos, dejan que los caciques se apoderen de los Ayuntamientos y sigan manejándolos a su antojo.

ANTONIO GRACIA.

ALMACÉN DE SAN PABLO

MARIANO GOMEZ

Venta de Alhajas, Mantones de Manila, Muebles y Antigüedades

SAN PABLO, 39

TELÉFONO 34-45

Defender la República es defender España

Causa tristeza y apena el corazón el estado actual de España, que, sin eufemismos ni ambages, sobre todo en esta época pasada, podía considerarse desolante y caótico, con sus cruces y sangrientas luchas entre el proletariado y las continuas maniobras e intenciones disfrazadas de la clericalia, empeñada cerialmente en lo imposible de una restauración borbónica que tan bien les iba para el disfrute de sus ambiciones y regodeos.

No se dan cuenta los unos y los otros de que con los procedimientos homicidas no han de conseguir el fin apetecido. El logro de las aspiraciones proletarias está dentro del campo de la República, y España es republicana por esencia y por potencia. Así lo demostró de modo fehaciente y claro los días 12 de abril y 28 de junio últimos, en que el pueblo la votó casi unánimemente, con sentido cívico admirable que causó la admiración del mundo entero. Quien pretenda lo contrario, difraza a sabiendas la verdad. Sin embargo de todo esto, los extremistas de uno y otro sector, unas veces aisladamente y otras en miserable contubernio, no cesan en sus campañas ocultas contra la joven y ya vigorosa República, inconvencionalmente a todos los embates y asechanzas para derribarla.

No piensan los neos, en su ceguera, que si esto sucediera, no sería precisamente para instaurar el régimen caído, mil veces execrable y maldito, que se hallaba carcomido en sus cimientos, y que por eso el pueblo, sin convulsiones violentas, sin luchas civiles y, en fin, sin derramamiento de sangre, se sacudido de un papiratozo como un simple mosquito que nos molesta. El resultado inmediato sería provocar una reacción violenta de las masas democráticas hartas ya de tanto desenfado y soberbia mal contenida y aun peor disimulada.

Mediten también los del extremo opuesto, que si bien España en su mayoría no es retrógrada ni reaccionaria, no le asustan sin embargo los radicalismos más extremos, y buena prueba de ello es la Constitución que en las Cortes se está discutiendo, que puede considerarse la más avanzada en cuestiones sociales y religiosa del mundo entero, que ha de dar lugar a las transformaciones más violentas sobre lo hasta hoy asentado, pero que a ellas hay que ir paso a paso, llegando de este modo al logro de nuestras aspiraciones con el espíritu sereno y cultivado y con apta preparación para hacer buen uso de nuestras conquistas sociales en beneficio nuestro y de nuestros hermanos.

Piense la burguesía, medite también el capital, que así como hasta ahora éste ha sido creado y aumentado, merced al esfuerzo del proletariado y a los privilegios que ha venido disfrutando, su mismo instinto de conservación debe dictarle que no se ha de asustar por el ansia de redención de las clases trabajadoras. Ha de convivir con ellas en un buen desinterés e íntima camaradería, moviéndose continuamente para crear riqueza.

De y pan a los necesitados, al mismo tiempo que bienestar y paz a nuestra querida España. Sepa que si dominado por el miedo y el egoísmo permanece inactivo y oculto, ha de perderse indefectiblemente y sin remedio.

Conformes con el axioma anarquista (en algo lo habíamos de estar) de que a mayor progreso más hambre, se sucede como corolario inmediato de que el capitalismo se ha de desprender inmediatamente de sus egoísmos y ambiciones seculares. La máquina tiene que representar desde hoy un papel bien distinto del para que fue creada. En vez de ser ahorradora de brazos y creadora de miserias, con un concepto humano, sólo debe existir para la conservación y ahorro de las energías físicas de los obreros de los talleres y los campos.

De esta manera, con clara comprensión por todos de nuestros deberes y responsabilidades en los momentos actuales, hemos de llegar a la pacificación de nuestros espíritus, a la consolidación del régimen republicano tan anhelado y al bienestar económico y social de España, digna por todos conceptos de mejor suerte. Otras naciones del mundo, que hoy se consideran a la cabeza de la civilización y del progreso, quisieran para sí las condiciones de la nuestra. Poseemos un suelo y un subsuelo y con un clima tan variado, que podíamos, bien administrados y regidos, bastarnos para casi todas nuestras necesidades, pero para ello hace falta también que nos dejemos gobernar y regir, conteniendo impaciencias y rebeldías inherentes y propias a nuestra latina raza.

Nunca el pesimismo se ha apoderado de nuestro espíritu, jamás hemos creído en negros y catastróficos augures, y aunque muchos crean la situación de un incierto y dudoso porvenir, tenemos fe inequívocamente en los altos destinos que España está llamada a representar ante el mundo civilizado.

Animo, pues, y adelante, que defendiendo la República defendemos a España. Si así no se hiciera, si el nuevo régimen no fuera lo suficientemente defendido por los más interesados en ello, arrojándose en un solo haz, con desprendimiento absoluto de egoísmos y egolatrias, dejándose de crear tantos y nuevos partidos con sus correspondientes cabeceles y directores, que disgregan las fuerzas y desorientan a los republicanos puros y de buena fe, entonces, el Partido Socialista, el más importante de España y aun del mundo entero, digase lo que se quiera en contrario, tanto por su cohesión como por su capacidad y disciplina, tomará a su cargo las riendas del poder en el momento que lo crea más preciso, implantando la República Socialista, que ha de ser, en definitiva, la que dé satisfacción a nuestras ansias de renovación social, y la que defenderá a la República de los embates que de uno y otro lado se suceden de continuo.

EUSEBIO PORTERO.

Alagón.

A los jóvenes de Ejea

¿Por qué la juventud de Ejea no es igual a la de otras localidades menos importantes? ¿A dónde está ese gesto de rebelión y de entusiasmo que otras juventudes demuestran sentir realizando actos que enaltecen a nuestro noble y redentor ideal?

Jóvenes de todas las clases: despertad del sueño en que estáis sumidos.

Educaos, instruviendo leyendo libros y periódicos con entusiasmo, y día llegará en que se iluminará vuestra inteligencia, y con sus rayos os mostrará el camino del triunfo, en cuya meta se elevó majestuoso el templo que albergara nuestras ilusiones y esperanzas.

Haced una limpieza en vuestros espíritus desechando todos los prejuicios sociales que tan amarrados os tienen a antiguos costumbres y tradiciones.

Abrid los ojos a la realidad; no temáis a la luz, porque sólo la temen los cobardes. Quitaos la pesada carga de la ignorancia que tan anquilosados os tiene moral y físicamente. La ignorancia es el mayor enemigo del hombre. Tened, pues, fuerza de voluntad y energía para desprenderos de ella. Si esto conseguís, habréis quitado a vosotros mismos una grave enfermedad moral que os consume, y al mismo tiempo podréis hacer un bien a la humanidad.

Sería un gran placer para mí el ver en vosotros el entusiasmo que demostrasteis tener el día 14 de abril y la noche de la constitución de vuestra entidad.

Me extraña soberanamente la actitud tan equivocada que adoptasteis después. ¿Puede saberse a qué obedeció vuestro cambio?

¿Desconfianza? ¿Mala interpretación? ¿Falta de comprensión? ¿Falta de ideal? Yo no me explico a qué puede obedecer vuestro abandono y decadencia de ideal en estos tan críticos momentos en que nos vemos precisados a luchar con tantos enemigos.

Nos encontramos entre dos fuegos. Los extremos están ocupados por el enemigo y si cobarde e hipócrita es el de la derecha,

imbecil e ignorante es el de la extrema izquierda.

¿Es temor acaso lo que sentís? ¿A quién? ¿Hacia qué? El hombre que profesa nuestra entra y es consciente de ella no teme a nada ni a nadie, porque sabe salvar todos los obstáculos que pongan en su camino y arrostrar cara a cara todo el peligro que quiera interceptar la marcha triunfante de nuestro noble y bello ideal.

Aunque fuese una muralla infranqueable la que pusieran nuestros enemigos, sabríamos destruirla con nuestra férrea voluntad. Querere poder, y yo quisiera verlo aquí reunidos como os vi aquella noche que siempre perdurará en mi memoria. Nada imposible os pido; nada difícil quiero.

Los jóvenes de hoy somos los hombres de mañana; somos los que hemos de salvar a España y redimir a la humanidad. España se encuentra en un abismo sin fondo por causa de la educación y los estudios que recibió la juventud de hace veinte años. Pues seamos los jóvenes de ahora la grúa que suelte eficazmente fuerza para sacarla del abismo y colocarla al nivel que debe tener.

Defendamos la República para así poder pensar y luchar a impulsos de nuestro ideal.

Formemos un dique gigantesco para que en él se estrellen todos los vendavales y tempestades que contra ella desencadenen sus enemigos; hagamos que ésta sea la roca y no la ola que en ella se destruya.

NEMESIO ORENSANZ.

De la Juventud Socialista de Ejea.

Gráficas Minerva

Fuencalera, 2 - ZARAGOZA

Trabajos Tipográficos de todas clases

para la Industria, Comercio, Oficinas

y particulares

Se facilitan impresos para solicitar

la revisión de los contratos de arrendamiento

de damientos de tierras

La correspondencia, al Director -- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

HOMBRES DEL SOCIALISMO

Fernando de los Ríos y Julián Besteiro

Desde que el ministro de Justicia, socialista, Fernando de los Ríos, pronunció su discurso inaugural del debate religioso en las Cortes Constituyentes, el problema quedaba fallado.

De los Ríos pronunció un alegato formidable contra la Iglesia, tan formidable, que los paladines de la Iglesia y de las Ordenes religiosas dieron el pleito por perdido. Lo tradicional quedaba destruido con datos terminantes, con cifras elocuentísimas, con aportaciones de ideas y definiciones que nadie logró. Incluso llegó a demostrar la falsedad más perjudicial para combatir a los que pedían la separación de la Iglesia del Estado. ¡Que nos devuelvan lo robado a la Iglesia! clamaban todos. Fernando de los Ríos demostró que la Iglesia ha recibido, pues España tiene obligación de pagar el presupuesto de culto y clero, no sólo el importe de las desamortizaciones, producto de las rapinas de curas y frailes durante muchos tiempos, sino que el Estado era acreedor de la Iglesia, después de pagados los réditos de "usurpado" a ésta, por muchos cientos de millones.

Demostro cuál era la situación de la Iglesia y de las Ordenes religiosas, que hacen voto de pobreza y tienen VEINTE MIL MILLONES DE PELITAS EN BIENES DECLARADOS, más los muchísimos millones cuyo paradero no puede conocerse y otros ocultos a la investigación fiscal.

Persecuciones: estadísticas de frailes y monjas, que produjeron estupefacción por el número asombroso de ellos y ellas que hay en España, valor inmenso de sus propiedades, etcétera, quedaron demostrados de tal modo, que esos vaso-romanos dieron por fallado y perdido ya el pleito.

Un ministro socialista, con sabiduría de gobernante insuperable, dominador de tema

tan gravísimo como el religioso en un país casi dentro del régimen de feudalismo o de dominio de la Iglesia, logró resolver un problema con uno de los más formidables discursos que jamás se pronunció en Cámara alguna. Demolió la fortaleza de la Iglesia, destruyó a las Ordenes religiosas.

La Historia hará justicia a Fernando de los Ríos. Es uno de los más gloriosos socialistas mundiales.

Otro socialista, Julián Besteiro, ha sido durante unas horas, por mandato parlamentario, con beneplácito del Gobierno, de los ministros dimisionarios y—podemos afirmarlo—con el de todo el país, fué el primer jefe del Estado español.

El camarada Besteiro, profesor eminente, parlamentario ejemplar, conciencia recta, recibió el encargo de ser el poder moderador para resolver la crisis planteada por los señores Alcalá Zamora y Maura. De modo que durante unas horas actuó de presidente de la República, en cumplimiento directo del mandato del Pueblo representado por las Cortes Constituyentes. Nunca, nunca hubo Poder moderador tan legítimo como el de Besteiro.

De modo que un socialista ha sido el primer presidente de la República española. Durante unas horas actuó de Poder moderador, con sabiduría y prudencia ejemplares, que motivaron la felicitación de toda España.

El Socialismo español está orgulloso de Julián Besteiro.

El Socialismo español da normas a todos los pueblos para el ejercicio del Poder.

Obreros:

Leed VIDA NUEVA

Desde Pina de Ebro

Igual o peor que antes

En estas mis primeras cuartillas publicadas en VIDA NUEVA recibí, compañeros y camaradas todos, un afectuoso saludo.

Y en estas primeras cuartillas he de ocuparme de la situación de los trabajadores de este pueblo, que en nada ha variado con el cambio de régimen. Mejor dicho, la variación única tenida ha sido la de haber desechado parte de la pasividad en que antes se hallaba sumido.

Lo mismo en el anterior régimen que en el actual hay algunos que no hallan remedio para sus males sociales. Y es porque nosotros somos los que luchamos por un ideal, los que vemos en lo que nos rodea un verdadero porvenir democrático y social que derriba al capitalismo y que de satisfacción a las masas campesinas, tan explotadas, tan injuriadas y tan abandonadas por la inmensa mayoría, que tan sólo se acordaba de ellas cuando las necesitaba para utilizarlas como arma electoral.

En este pueblo ya tenemos organización, pero no basta tenerla para llegar al triunfo. Es preciso tener también ideal, y éste es el que precisa que llevemos todos en nuestras luchas.

Esta organización, formada por unos pocos hombres, que, si bien carecen de cultura, tienen el ánimo bien templado para la lucha y han sido fuertes en ello, es preciso elevarla a una altura noble e ideal.

Esos hombres que han sufrido dignamente todas las persecuciones y que, a pesar de ello, supieron mantenerse honrados y leales y desafiaron todos los contratiempos en medio de esta sociedad pueblerina, corrompida y caciquil.

De esas persecuciones tuvieron la culpa las políticas que hasta ahora hemos venido sufriendo en este pueblo, unas veces por los blancos y otras por los negros, pero siempre teniendo como víctimas a los trabajadores.

Esta situación dió motivo para que se calificase a este pueblo como mosca blanca de la política. Siempre hemos estado a merced de unos o de otros, que prometían siempre lo que no han cumplido. A cada momento se nos hacía el anuncio de grandes y fabulosos negocios, y como aperitivo de ellos se entregaba a los infelices trabajadores unos pedazos de chorizo y unos jarros de vino, como pitirra tirada a quien daba sus votos a cambio de promesas que no eran cumplidas nunca. Mientras, el trabajador en la miseria y el caciquismo encumbrándose.

Esto ha de tener término. En nuestra organización, los jóvenes socialistas, llenos de entusiasmo y voluntad, lucharemos por la emancipación de estos trabajadores, los más

sufridos, los más esclavos, los que en ningún momento tuvieron compensación a su trabajo y a su sacrificio. Trabajaremos por llegar a un régimen social en el que solamente tenga valor el trabajo de todos los hombres.

JUAN CUEN.

¡Rebeldes! ¡Rebeldes!

Este es el título de una alocución que hace veinticinco años largó Alejandro Lerroux y que el semanario República lo reproduce con fecha 8 de agosto, para dar satisfacción a unos cuantos correligionarios que tenían verdaderos deseos de conocerlo.

También yo tenía iguales deseos, y me alegré el día que tuve la satisfacción de leerlo, pues de esta forma podía establecerse la diferencia del Lerroux revolucionario de entonces y el Lerroux conservador de hoy.

Las primeras líneas son para decirle a la juventud que si ha de seguir ingresando en una disciplina rutinaria y atávica de jerarquías y pontifices, que pliegue su bandera roja y que vuelvan a sus tareas los unos, y sobre los libros, los otros, para seguir fabricando los hombres sobre los textos de la tradición.

Después les incita a rebelarse contra todo y contra todos, ya que no hay nada o casi nada bueno, y no hay nadie o casi nadie justo.

Hay otros párrafos en la alocución, brillantes, llenos de viril lozanía y espíritu luchador, de los que sobralenan los dos últimos y que han tenido la virtud de despertar mi curiosidad por el contraste que hacen con los discursos de hoy.

Dicen así dichos párrafos: "Escuela y dispensa", decía el más grande patriota español, don Joaquín Costa.

"Para crear la escuela hay que derribar la iglesia o siquiera cerrarla; o, por lo menos, reducirla a condiciones de inferioridad".

"Para llenar la dispensa hay que crear el trabajador y organizar el trabajo".

"A toda esa obra gigante se oponen la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contortura de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso y el despotismo político".

Dice también a la juventud que haga saltar todos los prejuicios que sea o como pueda, pero sin reparar en nada; y, por último, les hace responsable de que si los jóvenes de entonces no hacen una sociedad más justa y unos poderes más honrados, la culpa será de ellos, porque a la hora de hacer serían cobardes y pidiados.

¡Cómo cambian ciertos hombres políticos!

Parece mentira que aquel hombre forjado en la más dura lucha, haya cambiado hasta el extremo de no conocerlo sus amigos de entonces.

Parece mentira que un hombre como don Alejandro, que en su juventud madura decía que para crear la escuela había que derribar la iglesia, dijera en Soría, colocándose en una posición reaccionaria intolerable, frales en completa armonía con el viejo estoico conservador y que llegara después al extremo de decirle al obispo de Burgo de Osma que, aunque él era decidido partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, admitía un régimen concordatario, nada menos que con el Papa, de Roma, que tan mal quiere a esta joven República, nacida para extirpar de una vez el caciquato que desde hace muchos siglos ha venido imponiendo sus imperiosos en España.

Si entonces, hace un cuarto de siglo, predicaba que para dar paso a la revolución social había que deshacer a toda costa la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, etcétera, hoy debería ser el también el más decidido mantenedor del contenido de aquellas cuartillas entre la juventud de aquellos tiempos sedientos de libertad; pero don Alejandro, lejos de orientar su política hacia la abolición de tanto prejuicio, admite en el seno del Partido que el "caudilla" a toda esa gente "troglodita", larva de la política española, para, con su crecido número, tener fácil acceso para tomar las riendas del Poder, cuya apariencia disimula cortamente en sus discursos y declaraciones.

Si entonces, hace veinticinco años, escribió con pujanza formidable su "¡Rebeldes, rebeldes!", hoy debería decir: "¡Izquierdismo!", "¡Radicalismo!" y no lo que en sus continuos discursos dice con su gran talento y su marullería: "¡Conservadurismo!", "¡Derechismo!".

Un camino tiene el señor Lerroux para no caer en el abismo de los políticos estilo Ramonones: el de realizar hoy lo que predicó hace un cuarto de siglo; de lo contrario, el tiempo, juez inapelable, lo juzgará con arreglo a su política, que en esos buenos tiempos fué perfectamente revolucionaria.

Hoy, en cambio, podría ser autor de un manual que se titulase: "El perfecto burgués".

VALERO LATORRE.

DESBOTARAZONA

Preguntas inocentes

¿Es cierto que hace tiempo llegó a Tarazona un paquete de embuditos que fue detenido por el administrador del Macelo por no traer las chapitas de puro o mezcla?

¿Es cierto que venían con certificado de sanidad y que, revisado por el Inspector, lo dió como bueno?

¿Es cierto que el administrador del Macelo es representante de una casa de embuditos?

¿Es cierto que se presentaron en el Ayuntamiento dos señores a solicitar del alcalde que hiciese el señalado favor de entregarlo y no quiso entregarlo ni dar orden para su entrega?

¿Es cierto que el alcalde les manifestó a esos señores que él no podía inventar nuevas leyes y que éstas se cumplirían en todas sus partes?

¿Es cierto que a los pocos días llegó a Tarazona otro paquete en las mismas condiciones?

¿Es cierto que este segundo paquete ordenó el alcalde que fuese entregado al interesado?

¿Es cierto que esto no se ajusta a la ley y que, por lo tanto, el alcalde, en esta ocasión, ha hecho lo que le ha dado la gana, inventando nueva ley?

¿Es cierto que por no entregar el paquete a su tiempo lo van a tener que tirar por no reunir condiciones para la venta?

¿Es cierto que el alcalde, cuando lesa esto ordenará al representante o a la casa que le giren a su nombre, para no perjudicar intereses muy sagrados?

¿Es cierto que en Tarazona existe un con-

La crisis en el arte musical

Debe crearse la Banda Municipal Republicana

Nadie ignora que actualmente los profesores músicos atraviesan momentos críticos, no sólo para su sostenimiento momentáneo, sino inclusive para el porvenir.

Por un lado, el cine sonoro aporta un tanto por ciento muy elevado a la persistencia de esta crisis; por otro, la llamada música en conserva, y, por último, los Poderes públicos, que no acuden en socorro de esa clase sufrida y respetuosa, bien con auxilios efícos, tal como la creación del Teatro Lírico Nacional o con disposiciones que pongan cortapisa a las consecuencias que dimanen de la aplicación de la realidad de estos modernos aparatos de recreo. Si esto no se hace, paulatinamente irá desapareciendo una profesión tan necesaria en el orden espiritual.

Repetidas veces, y por otras plumas más autorizadas, se ha propugnado por la creación en nuestra ciudad de una Banda Municipal, al igual que se ha hecho hace años en Madrid, Barcelona, San Sebastián y tantas otras poblaciones, muchas de ellas de menor importancia histórica y económica que la nuestra. Pues, bien; una y otra vez estas llamadas han sonado en el vacío o a ellas se ha respondido con evasivas y promesas más o menos sinceras, pero que nunca han tenido una realidad práctica.

Hoy día, cuando por entidades, autoridades y Ayuntamiento se procura hallar una solución a la crisis de trabajo que impera en esta ciudad, nadie se acuerda de que en ella hizo presa hace mucho tiempo en los profesores músicos, la cual sigue y va en aumento sin vías de solución posible.

Con motivo de las fiestas hemos escuchado una banda de música integrada por profesores músicos locales, que bajo la experta batuta del joven y ya renombrado compositor Andrés Arazá, han dado unos conciertos públicos en los que han puesto uno y otro de

manifiesto sus grandes méritos, que les avasallan para mayores empresas. Ante ella hemos oído varios comentarios, pero todos coincidentes en la necesidad de que la ciudad dé a sus músicos una satisfacción en el orden moral y material, creando a la mayor brevedad posible su Banda Municipal Republicana, de la que había de ser cantera inagotable la Asociación de Profesores Músicos, ya que bien demostrado tiene su valimiento, a la par que un bien entendido espíritu aragonés obliga a nuestro Ayuntamiento a no desoir las voces de sus músicos demandando un auxilio al que son acreedores.

Nunca mejor que esta época para que nuestros concejales apoyen y procuren que en plazo próximo Zaragoza dé una muestra de su cultura y de su humanitarismo, constituyendo dicha Banda, para que de esta forma pueda, orgullosa, codearse en uno y otro grado e incluso aventajar a poblaciones de mayor densidad ciudadana que la nuestra.

De esta forma se lograría: primero, llenar una necesidad tantas veces sentida por todas las clases sociales, y, segundo, amorrar en parte la crisis que atraviesan los músicos zaragozanos.

En esa banda contratada por la Comisión de Festejos puede tener el Ayuntamiento una base o punto de partida para la mejor realización y constitución de ella.

Esperamos confiados en que así lo reconocerá en pleno nuestro Concejo y en breve ofrecerá a la ciudad el testimonio de su obra cultural y artística, plasmado en la cristalización del proyecto de creación de la Banda Municipal Republicana.

El pueblo la espera y el buen nombre de Zaragoza la requiere.

LEOPOLDO MARTINEZ

Juventud Socialista

«Semana Juvenil»

Camaradas:

Mañana domingo, a las diez y media de la mañana, en nuestro domicilio social, se celebrará un mitin de propaganda socialista y antimilitarista, en el que tomarán parte los camaradas:

Arsenio Jimeno, presidente de la Juventud Socialista.

José María Antón, director de «Vida Nueva».

Bernardo Rubio, concejal socialista.

Vicente Sist, de la Agrupación Socialista.

José A. Baras, secretario de la J. S., que presidirá.

¡Camaradas! Prestad vuestra entusiástica adhesión a nuestras ideas asistiendo al acto del domingo y recomendando la asistencia a vuestras compañeras.

EL COMITÉ.

vento que sirve de refugio a muchos frailes de otras provincias?

¿Es cierto que son muchos los frailes que han venido a refugiarse?

¿No podría ser esto un contratiempo para la tranquilidad de los vecinos y un peligro para Tarazona y la República?

¿Se puede saber cuándo se hacen las inspecciones en la Plaza del Mercado?

¿Se ha dado cuenta el alcalde con que pulcritud y qué higiénicamente se presentan los productos que se exhiben?

¿Es cierto que los canes (perros) hacen más de una necesidad en los productos que se exhiben?

¿Es cierto que un diputado republicano por la circunscripción de Zaragoza ha colocado con buenos sueldos a unos cuantos señores?

¿Es cierto que para la colocación de los mismos se ha tenido en cuenta los merecimientos dentro del partido y los sacrificios realizados por el ideal?

¿Es cierto que todos ellos eran socios antiguos del Centro Republicano?

C. BISTO RUIZ.

La tierra, problema vital de España

La tierra y la enseñanza única no son problemas de España sólo, sino del mundo entero. La Naturaleza creó todas las fuentes de producción y era la civilización, pero el régimen capitalista, acompañado del hipocrita clero es el que nos ha llevado a todas las guerras esteriles y salvajes, llevando el luto a muchos hogares y el recuerdo triste al que hemos presenciado ese crimen de lesa humanidad.

El régimen capitalista que se ha tenido por civilizador, nos ha legado todas estas desigualdades sociales, y ha lanzado a los trabajadores de un lado para otro, pisoteando todas nuestras reivindicaciones.

Compañeros: hemos de darnos cuenta de que tenemos que hacer frente a ese régimen capitalista que tanta política de rapina ha hecho; no tenemos más que mirar que en Sádaba, desde hace más de medio siglo a esta parte, los negocios sucios que han hecho en los Ayuntamientos. Han despillado todos los bienes comunales; se vendieron las Estancas, y luego, con una Junta mal llamada de Compras, se quieren hacer dueños de muchas partidas de monte.

Todo viene por los negocios sucios y por la desorganización y la ignorancia del pueblo; pero tenemos que despertar, porque el Socialismo nos enseña a defendernos, sea como sea y donde sea, con la fuerza de la organización, y capacitarnos para poder pelear en todos los Centros oficiales, para que en tiempos futuros nuestras aspiraciones las veamos en un hecho.

ECHELUER BERGES.

Sádaba.